

El Becerro de Oro



El pecado mas grande que la humanidad comete ante Dios es la idolatría. Un pueblo idólatra, es capaz de cometer cuanta clase de pecado le viene al corazón. El segundo mandamiento del decálogo está dirigido especialmente en contra de la idolatría: “No te harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en los cielos, abajo en la tierra o en las aguas debajo de la tierra.” (Éxodo 20:4), prohibiendo inclinarse ante imágenes, esculturas, estatuas, pinturas.

Un ídolo o imagen, es la representación mediante una imagen, escultura, u otro medio, de una persona o animal o cosa, a fin de hacer de ello un objeto de adoración, o bien la morada de una divinidad: (*Vila, Escuin, Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*), “y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles.” (Romanos 1:23)

Una vez el pueblo de Israel (los hebreos) es liberado de la esclavitud en Egipto, cruzó el Mar Rojo y llegó al Sinaí. Allí junto al monte, fue donde Dios los llamó para hacer un pacto con ellos, señalándole que, si le servían y obedecían de todo corazón, haría de ellos una nación santa y reino de sacerdotes. “Todo el pueblo a una respondió: Haremos todo cuanto a dicho Yahvé. Moisés transmitió a Yahvé las palabras del pueblo.” (Éxodo 19:8).

“El pueblo de Israel, llamado en el Sinaí a formar una nación organizada, recibió al mismo tiempo un santuario y un cuerpo sacerdotal dignos de Jehová. Aarón y sus hijos fueron los designados para el sacerdocio, declarado hereditario, y reservado a la familia de Aarón. Todos los hijos de Aarón que no adolecieran de defectos corporales eran sacerdotes. Los sacerdotes tenían tres deberes esenciales:

1. El servicio del Señor en el santuario.
2. La enseñanza de la Ley al pueblo.
3. Consultar a Jehová por el pueblo.

El sacerdote en la dispensación de la gracia:

Cristo es nuestro único y perfecto Sumo Sacerdote. Los creyentes constituyen, todos ellos, un regio sacerdocio (1Pedro 2:5, 9). Admitiendo plenamente los dones y ministerios particulares, el cristiano no reconoce ningún tipo de clero, ninguna casta separada de sacerdotes. En el Nuevo Testamento la Iglesia entera es un reino de sacerdotes.” (*Vila, Escuin, Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado, Edit. CLIE*).

Yahvé había llamado a Moisés a subir al monte donde recibió de Dios las dos tablas del Testimonio, las que fueron escritas por el dedo de Dios. (Éxodo 31:8). “Estas tablas contienen el Decálogo llamado el testimonio, que trae las cláusulas de la Alianza. Del mismo modo, los tratados orientales se hallaban inscritos en tabletas o en estelas y se conservaban en un santuario. (*El Código de Amurabi—Babilonia---Las piedras de Roseta—Egipto*).

Viendo el pueblo que Moisés tardaba, le dijeron a Aarón que les hiciera un Dios que los guiara como los que tenían en Egipto (Éxodo 32). Aarón se sometió a la presión del pueblo. Les pidió a las mujeres le entregaran los pendientes de oro que tenían, los fundió en un molde e hizo un “becerro de oro”, y lo puso frente al pueblo, para que lo adoraran. “Este becerro de oro, así llamado en son de burla, es en realidad la imagen de un toro joven, uno de los símbolos divinos del Oriente Antiguo.” (*Comentario de la Biblia de Jerusalén*).

Una vez terminado el ídolo, Aarón lo presenta al pueblo como su Dios, y lo peor aún, “como aquel que los sacó de Egipto”, de la esclavitud, cuando Aarón fue testigo ocular de lo que el pueblo de Egipto estaba haciendo con los hebreos, y de lo que el Dios de los hebreos, el “YO SOY”, hizo para sacarlos de esa esclavitud. “Al verlo Aarón, erigió un altar ante el becerro y anunció: Mañana habrá fiesta en honor de Yahvé. Al día siguiente se levantaron de madrugada y ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios de comunión. El pueblo se sentó a comer y beber, y después se levantó para divertirse.”

Mientras todo esto ocurría en el valle, allí en la altura del monte Sinaí, Yahvé y Moisés estaban trabajando en el Decálogo. Él no podía oír ni ver lo que estaba pasando en el pueblo, pero Yahvé sí veía y oía lo que estaba haciendo el pueblo. Entonces:

“Yahvé dijo a Moisés: *¡Anda, baja!, porque se ha pervertido tu pueblo, el que sacaste del país de Egipto. Bien pronto se han apartado del camino que yo les había prescrito. Se han hecho un becerro fundido y se han postrado ante él; le han ofrecido sacrificios y han dicho: `Este es tu Dios, Israel, el que te ha sacado del país de Egipto`. Y añadió Yahvé a Moisés: Ya veo que este pueblo es un pueblo de dura servir. Déjame ahora que se encienda mi ira contra ellos y los devore; de ti, en cambio, haré un gran pueblo.”.

Es, entonces, cuando Moisés se para entre Yahvé y el pueblo. Le trae a la memoria, la promesa hecha a Abraham de que iba a multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo. Le rogó a Yahvé que no destruyera al pueblo, que se arrepintiera de su ira. “Entonces Yahvé renunció a lanzar el mal con que había amenazado a su pueblo.” (Éxodo 32:14).

Los capítulos 6 al 9 de Génesis narra los hechos de Yahvé en cuanto al diluvio. En el capítulo 6 señala que la maldad del hombre era tan mala, que Yahvé se arrepintió de haberlos creado. “Dios en su gobierno sobre la tierra, expresa su propio sentimiento acerca de los

sucesos que tienen lugar sobre ella.” Es así como determina destruir la humanidad existente con un diluvio. Sin embargo, nos narra el echo de como llamó a Noé y lo salvó junto con su familia, ya que este hombre obedeció al llamado de Dios, a vivir una vida integra delante de Él. En esta narración del diluvio, vemos como Dios dio oportunidad a la humanidad para que se salvase, pero ellos no obedecieron. Fue salvo, quién estuvo por Yahvé, o sea Noé.

El hecho de que Yahvé, por amor a Moisés no destruyera toda aquella nación, no significa que los rebeldes habrían de quedar sin castigo. Moisés bajó del monte, y al ver el desenfreno del pueblo, se llenó de ira. Aquel, el hombre, más manso que existía sobre toda la tierra en aquel momento, se llenó de ira y lanzó las tablas del Testimonio contra el becerro de oro, las que quedaron echas añicos. Luego de arrojar las tablas del Testimonio contra el becerro de oro, Moisés lo tomó lo quemó, lo molió y lo esparció en el agua, y se lo dio a beber a los israelitas.

Es de más de interesante, la respuesta que le dio Aarón a Moisés, cuando éste lo confrontó con lo que había hecho. Le dice: “No se encienda la ira de mi señor. Tú sabes que este pueblo es obstinado. Me pidieron que les fabricase un dios que les guiase, pues decían que no sabían que le había sucedido a ese Moisés que los había sacado del país de Egipto. Y les contesté que el que tuviera oro que se desprendiese de él. Ellos se lo quitaron y me lo dieron; yo lo eché al fuego y salió este becerro.” (Éxodo 22-24). “Aarón hace un papel pobre, presentando una excusa confusa y mostrando más temor de la ira de Moisés que de la del Señor, sin defensa, o avergonzado por un sentido de culpa.” (*Jamieson, et. als., Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia*).

Posiblemente Aarón creyó que, al aplacar la ira de Moisés, aplicaría también las consecuencias del pecado, al cual permitió que el pueblo se lanzara, pero no fue así. Viendo Moisés el desenfreno del pueblo del pueblo, que les había sido permitido por Aarón, se plantó a la puerta del campamento y exclamó: “¡A mí los de Yahvé!”. Todos los hijos de Leví (tribu) se le unieron. “El les dijo: esto dice Yahvé, el Dios de Israel: Ceñíos cada uno vuestra espada al costado; pasad y repasad por el campamento de puerta en puerta, y matad cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente.” Orden que los hijos de Leví cumplieron, posiblemente con el corazón destrozado, pero en obediencia a Yahvé. “Aquel día cayeron unos tres mil hombres del pueblo.” Todo esto ocurrió por la desobediencia y por el pueblo haberse lanzado a la idolatría. En Gálatas 6:7, Pablo le dice a la iglesia: “No os engaños, pues de Dios nadie se burla. Cada cual cosechará lo que siembre: el que siembre para su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre para el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna.”

Al otro día Moisés reunió al pueblo restante, los sobrevivientes de la primera masacre, y les anunció que subiría de nuevo a la cima del monte Sinaí a interceder por ellos a ver si obtenía el perdón completo delante de Yahvé. Pero no fue así, a pesar de que él se puso en medio, y

pidió a Yahvé que antes de destruir al pueblo, mejor le quitara la vida a él, Yahvé no aceptó el trato y determinó castigo para el pueblo. (Éxodo 32:35)

El escrito de la epístola a los hebreos dice: “Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios; considerad el buen desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos. No os dejéis seducir por doctrinas diversas y extrañas.” (Hebreos 13:7-9). El pueblo de Israel, vio y oye los milagros y portentos de Yahvé mientras caminaban hacia el Sinaí. Eran guiados de noche por una columna de fuego que les alumbraba el camino, y de día eran cobijados por una nube que los cubría del caliente sol. Sin embargo, su corazón iba lejos de la adoración al Dios que los había sacado con brazo poderoso de las fauces del enemigo en Egipto. Quisieron volver a su vida antigua, con sus antiguos dioses.

Esa es la actitud del mundo de hoy. Dios mismo dejó su trono de gloria para venir al rescate de la humanidad, y liberarla de la esclavitud del pecado, pero como dice la Escritura a los suyos vino y los suyos no le recibieron (Juan 1:11). La gente sigue de espaldas a Dios, sigue en su idolatría, en su maldad. No quieren saber nada de este Dios que vino a la tierra a morir por ellos en una cruz, cuando no tenía porque hacerlo, sino como hizo en el diluvio los destruyó a todos, o como le dijo a Moisés, yo destruiré a esta nación y te daré un pueblo nuevo. Dios es Dios, y no tiene que hacer pactos con el hombre, pero en su infinito amor, y por el sacrificio echo en la cruz del Calvario, es que aún seguimos aquí, viviendo de oportunidad en oportunidad, ya que él no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9).

Como al pueblo de Israel en aquel desenfreno, Dios no lo dejó sin castigo, así será en los postreros días. Solo escaparan de la ira de Dios, aquellos que se sumerjan en su voluntad y le adoren a Él en espíritu y verdad. No podemos burlarlo, Dios conoce hasta el intimo pensamiento que haya en nuestra mente. El mismo Aarón que se dejó seducir por el pueblo, y le hizo aquel dios “becerro de oro”, sufrió también las consecuencias del castigo. Es que Dios nunca pasará por alto el que el hombre peque contra Él. Si hay perdón para el que se arrepiente, pero siempre habrá consecuencias por haber desobedecido a Dios.

La idolatría como dijimos al principio, es el peor de los pecados que la persona puede cometer contra Dios, de esta procede todo lo demás. Dios no comparte su gloria con nada ni nadie. Siendo el creador de todas las cosas y de la humanidad, tiene todo el derecho de reclamar nuestra adoración. Un becerro hecho con oro, una imagen tallada en la madera, o de yeso o el metal que sea, no tiene ninguna potestad sobre la creación. Volvemos sobre Romanos 1 “En efecto, la ira de Dios se revela desde el cielo contra las maldades e injusticias de los hombres que aprisionan la verdad con la injusticia, pues ellos tienen claro lo que se puede conocer de Dios, ya que el propio Dios se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se manifiesta a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad. En consecuencia, son inexcusables, porque habiendo conocido a Dios, no lo alabaron como a Dios, ni le dieron gracias; antes bien se ofuscan en sus razonamientos y su insensata corazón se entenebreció. Jactándose de sabios, se volvieron necios, y cambiaron la gloria del

Dios incorruptible por una representación en forma de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles...Y como no tuvieron a bien ahondar en el verdadero conocimiento de Dios, los abandonó Dios a los descarríos de su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene. Por eso están llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad, envidia, homicidio, contienda, engaño y malignidad, por eso son difamadores, detractores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres, insensatos, desleales, desamorados y despiadados. Pero, además, aunque saben que Dios declara reos de muerte a los que practican tales cosas, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen.”

El libro de Deuteronomio es una recapitulación de la Ley ya dada al pueblo de Israel. En el capítulo 6:4-5, Moisés insta al pueblo y le dice: “Escucha, Israel: Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé. Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.” Muchos años después, cuando vino el cumplimiento de las profecías fue el mismo Jesús quién le dijo a los fariseos que el primer y más grande mandamiento es “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. (Mateo 22:34-38).

El comentarista de la Biblia de Jerusalén dice que el amor de Dios no es algo que quede a elección, es un mandamiento. Este amor, que responde al amor de Dios hacia su pueblo, incluye el temor de Dios, la obligación de servirle y la observancia de sus preceptos. Probablemente no tengamos ídolos de oro, madera o yeso delante, pero no solamente estas cosas son idolatradas. Tenemos muchas propiedades y otros asuntos, a los que le damos más importancia que la obediencia y la adoración a Dios, también estos son becerros de oro. Todo aquellos que nos aparte de nuestra relación con Yahvé, son becerros de oro.

La Biblia nos advierte a los cristianos contra la idolatría.

“¡No!, os escribí que no os relacionarais con quién, llamándose hermano, es inmoral, avaro, idólatra, difamador, borracho o ladrón. Con esos ¡ni comer! (1Corintios 5:11).

Por eso, queridos, huir de la idolatría.” (1 Corintios 10:14)

“No penséis que estoy insinuando que lo inmolado a los ídolos es algo, o que los ídolos son algo, pues lo que inmolar los gentiles ¡lo inmolan a los demonios, y no a Dios! Y no quiero que entréis en comunión con los demonios. “(1Corintios 10:19-20)

“Hijos míos, guardaos de los ídolos...” (1 Juan 5:21)

“Amigos, ¿por qué hacéis esto? Nosotros somos también hombres, de igual condición que vosotros, que os predicamos que abandonéis estas cosas vanas y os volváis al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto en ellos hay.” (Hechos 14:15).

“Ellos mismos comentan cómo llegamos donde vosotros y cómo os convertisteis a Dios, tras haber abandonado los ídolos, para servir a Dios vivo y verdadero;” (1 Tesalonicenses 1:9).

Solo hay un Dios a quién adorar y un solo mediador entre Dios y los hombres y ese es JESUCRISTO hombre. Cuando clamamos a Yahvé en nombre de Jesús, los cielos se abren para que recibamos la contestación a nuestro clamor.

Por una de las áreas que el Anticristo engañara a la humanidad, es por la idolatría. Apocalipsis 13:14 “Seduca a los habitantes de la tierra con los signos que le han permitido realizar al servicio de la Bestia, diciéndoles que hagan una imagen en honor de la bestia que revivió, a pesar de haber sido herida por la espada.” Luego a los seguidores de la Bestia, fueron marcados con la cifra de su nombre, pero nadie podía comprar nada ni vender, sino solo el que estaba marcado. (v. 16). Es a este fin al que la idolatría conduce a la humanidad, a perderse por completo.

Hoy es el día en que el Señor Yahvé, nos quiere apartar de todo ese mal que nos rodea y nos engaña. Nuestra prioridad, siempre tiene que ser Yahvé, el YO SOY, que sacó al pueblo de Israel de Egipto con brazo poderoso. Al cristiano, creyente en Cristo Jesús, nos sacó de la esclavitud del pecado. Debemos siempre recordar lo que Él hizo y está haciendo por cada uno de nosotros, de modo que entendamos que no son los ídolos los que nos sacaron de Egipto, sino el YO SOY todopoderoso. ALEGREMONOS Y VIVAMOS SOLO PARA EL.

Dios te bendiga.

Por: Millie Vázquez

25 de septiembre de 2021

DESDE PUERTO RICO CON AMOR